



«Con un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio»

Monseñor Enrique Angelelli y la teología
latinoamericana de la liberación
en La Rioja setentista

Damián Nicolás de la Puente

Universidad Nacional de La Rioja



Resumen

El episcopado de Monseñor Enrique Angelelli es crucial en la historia de La Rioja ya que —junto con los procesos políticos que se daban a nivel mundial, regional y nacional— cambió costumbres eclesiológicas y sociales. Su liderazgo movilizó a ciudadanos riojanos que vieron en su figura un luchador por sus derechos. Recorriendo la provincia, Angelelli tomó contacto con la realidad social y alentó la organización de trabajadores agrícolas, mineros y empleadas domésticas. Este artículo analiza la figura de Angelelli en la década de 1970 junto con el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y la Teología Latinoamericana de la Liberación, que propiciaban la «opción por los pobres».

Palabras clave: Teología Latinoamericana de la Liberación, Monseñor Enrique Angelelli, La Rioja, Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo.

Resumo

O episcopado de monsenhor Enrique Angelelli é crucial na história de La Rioja, uma vez que —juntamente com os processos políticos que ocorreram nos níveis mundial, regional e nacional— mudou os costumes eclesiológicos e sociais. Sua liderança mobilizou os cidadãos de La Rioja que viram em sua figura um lutador por seus direitos. Em turnê pela província, Angelelli fez contato com a realidade social e incentivou a organização de trabalhadores agrícolas, mineiros e trabalhadoras domésticas. Este artigo analisa a figura de Angelelli na década de 1970, juntamente com o surgimento do Movimento dos Sacerdotes do Terceiro Mundo e a Teologia Latino-Americana da Libertação, que favoreceram a «opção pelos pobres».

Palavras-chave: Teología Latinoamericana da Libertação, Dom Enrique Angelelli, La Rioja, Movimento de Sacerdotes do Terceiro Mundo.



Abstract

The episcopate of Monsignor Enrique Angelelli is crucial in the history of La Rioja, since —along with the political processes that took place at the world, regional and national levels— he changed ecclesiastical and social customs. His leadership mobilized La Rioja citizens who saw in his figure a fighter for their rights. Touring the province, Angelelli made contact with social reality and encouraged the organization of agricultural workers, miners, and household workers. This article analyzes the figure of Angelelli in the decade of 1970 along with the emergence of the Movement of Third World Priests and the Latin American Liberation Theology, which favored «the option for the poor».

Keywords: Latin American Liberation Theology, Bishop Enrique Angelelli, La Rioja, Movement of Third World Priests.

Damián Nicolás de la Puente

Licenciado en Ciencia Política (2015) por la Universidad Nacional de La Rioja. Realizó una especialización en Política y Alto Gobierno (2013) en la Escuela de Política Alto Gobierno del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y la Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de investigación son los estudios de historia reciente en Argentina, políticas públicas de inclusión, género, diversidad sexualidad y religión.

Cita recomendada de este artículo

De La Puente, Damián Nicolás (2018). «“Con un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio”: Monseñor Enrique Angelelli y la teología latinoamericana de la liberación en La Rioja setentista». *Religión e Incidencia Pública. Revista de Investigación de GEMRIP* 6: pp. 19–46. [Revista digital]. Disponible en internet en: <<http://religioneincidenciapublica.gemrip.org/>> [consultado el dd de mm de aaaa].



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-NoDerivadas 3.0



Introducción

El presente artículo busca analizar el episcopado de Monseñor Enrique Ángel Angelelli Carletti —en adelante citado como «Angelelli»— y su importancia en el desarrollo de la Teología Latinoamericana de la Liberación (TLL) y el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM). Especialmente, se presta atención a su influencia en los distintos hechos sucedidos en la década de 1970 en la provincia de La Rioja, Argentina. Esos hechos tienen implicancias hasta nuestros días en una magnitud que —por su determinante importancia— hacen necesaria la reflexión acerca de las huellas que nos dejaron.

En los últimos tiempos ha crecido el número de trabajos que abordan las distintas visiones sobre las militancias políticas de aquella época, tales como las investigaciones de Richard Gillespie (2008 [1982]) y Luis Miguel Donatello (2010), entre otras. Sin embargo, ha habido una notable ausencia en la bibliografía relacionada a las militancias en provincias del interior del país como es La Rioja, que durante el mismo período desarrollaron trayectorias singulares. En ese marco me propongo analizar lo acontecido en la provincia de La Rioja desde acontecimientos y actores sociales de la época, haciendo hincapié en la figura de Angelelli y demás integrantes de la Iglesia Católica Romana Riojana que comulgaban con la TLL. Esta teología surgió después del Concilio Vaticano II dentro de la Iglesia Católica Romana —en adelante citada como «ICR»— para luego extenderse a otras Iglesias Cristianas (Córdova Quero, 2014, 2016). La influencia de la TLL en La Rioja aportó ideas y animó a muchos jóvenes a trabajar por los más necesitados, organizándose en los diferentes barrios para servirles.

Es por eso que este trabajo pretende dar un primer paso en pos de completar ese vacío historiográfico a partir de darle mayor valor a testigos oculares de estos eventos. Para ello, el artículo recupera relatos orales y entrevistas para el registro de la memoria oral a través de las experiencias de los sobrevivientes-testigos de la época, denotando la influencia de la TLL y el clero adherido al MSTM. Al mismo tiempo se hace necesario establecer y analizar la relación de adherentes a la TLL con la militancia de la Organización Político-Militar Montoneros —en adelante citada



como «OPM Montoneros»—en la provincia de La Rioja. En medio de este proceso, la figura de Angelelli es crucial para comprender la conexión entre fe, política y liberación.

El contexto de la TLL y su impacto social y eclesial

Situación en América Latina: La «opción por los pobres» en clave política

Luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, con el comienzo del período que se conoce como «guerra fría» y la división del mundo en dos grandes potencias —Estados Unidos y la Unión de República Socialistas Soviéticas (URSS)— (Gaddis, 1990 [1978]; Heffer y Lunay, 1992), se acrecentó la imposición de ideologías a los diferentes países del mundo para lograr aliados. Debido a la Revolución Cubana triunfante en enero de 1959 y de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), el clima político se enrareció. Para contrarrestar la influencia de los grupos comunistas en el continente se implantó la «Doctrina Truman». Esta doctrina influyó tremendamente en los sucesos políticos de América Latina, especialmente en el surgimiento de regímenes militares (Loeza, 2013). Por ejemplo, Stella Calloni (2005), explica que el «Plan Cóndor» — una consecuencia de la «Doctrina Truman»— era:

un plan de combate al marxismo en el mundo —diseñado en Washington y diseminado por la CIA, y que alzo vuelo como Cóndor bajo la dirección de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional, fue la policía secreta de la dictadura militar de Augusto Pinochet en Chile entre 1973 y 1977) — incluyó servicios de Inteligencia de muchos países, asociaciones criminales (como la Triple A —Alianza Anticomunista Argentina— de Argentina), grupos comandos y de tareas de la guerra sucia, escuadrones de la muerte, cubanos “anticastristas”, los terroristas del coronel croata Vlado Scecen, la ultraderecha italiana de Stefano Delle Chiaie, la Organización del Ejército de Secreto de Francia (OAS) y apoyos de gobiernos como el de Sudáfrica, en manos del régimen del apartheid, entre otros. Pero también muchos de los hombres que colaboraron en Cóndor tenían relación con



la Interpol, como sucedió con agentes de la DINA en Buenos Aires (p. 17).

Los regímenes militares combatieron las ideas comunistas de modo sangriento. La historia de los países de América Latina está teñida con la sangre de miles de personas que fueron arrestadas y torturadas, y en muchos casos, asesinadas. Estos procesos dejaron como resultado una nueva noción de Estado marcada por la violencia política (Serrano, 2010).

Por otro lado, a nivel económico, es necesario traer al análisis la denominada «Teoría de la Dependencia» elaborada por André Gunder Frank (1970) frente a la crisis que experimentaban los países del tercer mundo. Según Theotonio dos Santos (2017 [1969]):

Esta crisis del modelo de desarrollo [...] puso en crisis la propia noción de desarrollo y de subdesarrollo y el papel explicativo de dichos conceptos. De tal crisis nace el concepto de dependencia como posible factor explicativo de esta situación paradójica. Se trata de explicar por qué nosotros no nos hemos desarrollado de la misma manera que los países hoy desarrollados. Nuestro desarrollo está condicionado por ciertas relaciones internacionales que son definibles como relaciones de dependencia. Esta situación somete nuestro desarrollo a ciertas leyes específicas que lo califican como un desarrollo dependiente (p. 144).

La crítica de Dos Santos (2017 [1969]) a estos supuestos se refiere principalmente a su ahistoricidad. Se basa en la idea, de que la historia es irreversible. Considera que no hay ninguna posibilidad histórica de que se constituyan sociedades que alcancen el mismo estadio de aquellas desarrolladas en la actualidad y ello debido a que, siendo el tiempo unilineal, no hay posibilidad de que una sociedad se desplace hacia etapas anteriores a las sociedades existentes. En consecuencia, no deben centrarse los análisis en una relación abstracta y formal entre dos estadios: «tradicional/moderno» o «feudal/capitalista», sino en el modo de ser de nuestras sociedades como «dependientes».

Teniendo en cuenta a Dos Santos (2017 [1969]), debe pensarse el desarrollo como un fenómeno histórico mundial de la formación, expansión y consolidación del capitalismo, configurando a la



dependencia con cierto tipo de estructura. Es decir, existen países dominantes que se expanden y auto-impulsan mientras que los países dependientes quedan en una situación de retraso y explotación por parte de los países dominantes. Los conceptos de países «dominantes» y «dependientes» son análogos con los de «metrópoli» y «satélite» de Gunder Frank (1970), quien afirma que «fue el capitalismo mundial el que genero el subdesarrollo en el pasado y sigue generándolo en el presente» (p. 1). Es por esto que se considera al capitalismo como un problema mundial que impone su poder a través de la dicotomía «metrópoli/satélite», teniendo como bandera de lucha el comunismo pregonado por el marxismo, que permitiría una sociedad con más libertad, sin tanta opresión.

El mundo, visto de esta manera, clamaba por un cambio rotundo, una liberación que sacara el «yugo opresor» de los hombros de las naciones. Así, tanto los hechos históricos como las teorías económicas nos ayudan a comprender el pensamiento y la situación que se vivía en América Latina en la década de 1970. Ambos aspectos influyeron en los hechos relevantes del continente, no solo a nivel socio-político sino también religioso.

A nivel regional, destacamos un hecho importante: el 15 de agosto de 1967 —cinco días después del cierre de la OLAS realizada en Cuba— se celebró una reunión de dieciocho obispos en Montevideo, donde difundieron un documento titulado «Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo» en el que declaraban:

En el momento en que los pueblos y las razas pobres toman conciencia de sí mismos y de la explotación de la cual todavía son víctimas, este mensaje dará valor a todos los que sufren y luchan por la justicia, condición indispensable de la paz (Jaramillo, 2017: 214).

Es evidente que el pensamiento de los obispos estaba fuertemente influenciado por los acontecimientos sociales, políticos y económicos de su época. A lo largo del documento, los obispos también manifestaban su adhesión al socialismo:

Los cristianos tienen el deber de mostrar «que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental». Lejos de contrariarse con él, sepamos adherirlo con alegría, como a



una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio (Jaramillo, 2017: 215-216).

Esa reunión estuvo apadrinada por Helder Câmara, obispo de Recife (Brasil), quien fuera conocido como el «obispo de las favelas». Câmara no sólo apoyó sino que impulsó las reformas sociales democráticas tanto de conservadores como liberales, siendo objeto de persecución pública por parte de sectores conservadores que lo acusaban de comunista (Van Der Grijp, 1989). Esto se incrementó cuando Câmara fue convocado al Concilio Vaticano II, donde su influencia y activismo se proyectó a nivel mundial. Junto a otros obispos de Brasil —tales como Paulo Evaristo Arns, Pedro Casaldáliga i Pla y José Ivo Lorscheiter— abrazó el concepto de liberación y, posteriormente, la TLL.

Por otro lado, en el año 1968 se reunió en Medellín, Colombia, la II Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM II). Entre los documentos analizados tuvo particular relevancia uno, firmado por 432 sacerdotes tercermundistas, que denunciaban la causa de la miseria de los pueblos latinoamericanos derivada de la «opresión» a que eran sometidos por el «imperialismo», empeñado en «impedir su desarrollo» y apropiarse de sus riquezas naturales. En ese documento, los sacerdotes tercermundistas instaban a los cristianos a que optaran por la liberación (Villarruel, 2009). Al respecto, Hugo Assmann (1976) analiza la génesis del concepto de «liberación», cuya «irrupción» en la teología puede resumirse en tres etapas. La primera etapa se ubica antes de 1965, con un uso muy poco frecuente, pues la terminología imperante está ligada al paradigma del desarrollo. A partir de ese año se advierte una segunda etapa con un uso creciente simultáneamente con la superación del lenguaje desarrollista. Una tercera fase muestra un franco predominio del término en los documentos extraoficiales y creciente uso en los oficiales, se advierte luego del encuentro de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Medellín (Assmann, 1976: 29-31). En el documento elaborado en esa oportunidad se habla de «Evangelio y liberación del hombre», «salvación y liberación», «gracia liberadora», «pastoral liberadora», conceptos a los cuales se asocia frecuentemente la concientización (Assmann, 1976: 30-31). En este contexto, el concepto «liberación» destaca dos dimensiones: tanto el sentido de



«adquirir» como el de «recuperar» la libertad, pues está siempre referido a una ausencia actual de libertad (Assmann, 1976: 31).

Finalmente, es necesario destacar la figura de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdames, quien el 3 de febrero de 1977 fue designado Arzobispo de San Salvador y adoptó como lema de toda su vida el «sentir con la Iglesia». Sin embargo, con el incremento de la violencia en El Salvador, la ICR empezó a ser perseguida, por enfrentarse a las injusticias sociales de la época, convirtiéndose en un defensor de los más humildes. Cada domingo, sus homilías eran una luz de esperanza para los desplazados y oprimidos. Esto lo llevó a que se enfrentara directamente con el régimen imperante en El Salvador llevado adelante por el General Carlos Humberto Romero. Contemplando desde finales de 1979 un inminente peligro contra su vida, nunca dejó de luchar por los pobres, de luchar por los que no tenían voz. Debido a esto, ese año Romero fue nominado para el premio Nobel tanto por un número considerable de congresistas estadounidenses como por miembros del Parlamento Británico. Su incansable lucha y voz profética lo llevó al martirio el 24 de marzo de 1980 (Van Der Bent, 1991).

Situación en Argentina: El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM)

En Argentina —como en el resto de América Latina— con la implantación del Plan Cóndor para detener «terroristas» se impuso el Proceso de Reorganización Nacional, dirigido por una Junta Militar que derrocó al gobierno democrático de Isabel Martínez de Perón. Uno de sus objetivos específicos era destruir todas las agrupaciones subversivas del país.

Recordemos que dos de las organizaciones subversivas más importantes fueron el OPM Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que combatieron en distintos terrenos pero con el mismo objetivo. Por un lado, OPM Montoneros era una agrupación de guerrilla urbana que tuvo su inicio, desarrollo y apogeo durante la década de 1970 en la República Argentina. Esta agrupación tenía un brazo político y otro armado (Gillespie, 2008; Lanusse, 2010). Por otro lado, tal como explica Félix Luna (2010), el ERP era:



el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de orientación trotskista; incursionó en áreas rurales y se distinguió por su rigidez e inflexibilidad de sus posiciones, que continuaron invariables a través de la etapa constitucional iniciada en 1973 (p. 140).

Recordemos que durante la década de 1960 se dio una expansión vertiginosa del marxismo y del antiimperialismo, especialmente a través del apoyo a la Revolución Cubana. Tal como afirma Lucas Lanusse (2010), de «esta novedosa experiencia seducían particularmente su enfrentamiento con los Estados Unidos y su declaración por el socialismo, ya que mostraba a América Latina alzada contra el imperialismo» (p. 60). Al mismo tiempo, Luna (2010) afirma que en el país:

[...] los incipientes brotes guerrilleros aparecidos durante los gobiernos de Frondizi e Illia constituyeron uno de los motivos alegados para justificar el golpe de 1966. Paradójicamente, sería el gobierno de la “Revolución Argentina” el que iba a presenciar la transformación de esa guerrilla romántica e ineficaz en organizaciones temibles por su preparación técnica, su fervor y –lo que es peor- la receptividad que empezó a tener la violencia, como método político, en amplios sectores de la población (p. 139).

Ya entrados en la década de 1970 la cuestión guerrillera se intensifica. Al respecto, Lanusse (2010) comenta que:

Durante los primeros años sesenta se lanzaron a la lucha en América Latina numerosas agrupaciones guerrilleras. La mayoría había recibido entrenamiento en la isla caribeña, y casi todas terminaron en estrepitosas derrotas. En Argentina, existieron en aquellos años dos experiencias de este tipo que fracasaron: los peronistas de Uturuncos en Tucumán en 1959 y 1960 –sin vinculación con Cuba- y el guevarista Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Salta, durante 1963 y 1964. [...] Por la misma época, numerosos argentinos recibían entrenamiento militar en Cuba (p. 61).

Sin embargo, estos entrenamientos, no dieron los frutos que se pretendían porque la realidad argentina era diferente que la de Cuba y otros países de Latinoamérica, por lo que:



Los sucesivos fracasos, sumados a la “coexistencia pacífica” entre Estados Unidos y la Unión Soviética –que tuvieron la “exportación” de la Revolución Cubana- determinaron un replanteo de las tácticas a adoptar en el futuro. Tras el periodo foquista puro, se abrió una etapa de transición que culminaría con la formación de las llamadas “organizaciones político-militares”. Por otra parte, la estrategia de guerrilla rural que propiciaba Guevara no era compartida por todos. Para el caso argentino el tema era particularmente sensible, ya que la enorme mayoría de la clase trabajadora y la infraestructura de los sindicatos estaba en los grandes centros urbanos (Lanusse, 2010: 62).

En el plano religioso no podemos dejar de reconocer que hacia fines de 1967 se había constituido en Argentina el MSTM (Bresci, 1994; Seisdedos, 1999; Magne, 2004). Este movimiento estaba compuesto por más de 524 sacerdotes Católicos Romanos (Ortolani, 2002), quienes criticaban al capitalismo y a la «dominación imperialista». De acuerdo a María Luján de Paz (2003):

[...] el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo buscaba, por un lado recrear la idea de que la Iglesia [Católica Romana] y la política no eran entidades independientes una de otra, sino que por el contrario la Iglesia formaba parte de la política. Por otra parte intentaban develar la red en la que un manto de espiritualidad escondía grandes intereses, que no defendían precisamente a los “pobres”, sino que formaban parte de un entramado en el que la acumulación de riquezas y la propiedad privada, no se cuestionaban (p. 4).

En su denuncia, muchos de los sacerdotes tercermundistas reconocían el derecho de los pueblos y las clases oprimidas a usar la violencia contra los opresores (Pontoriero, 1991). La consigna era: «La violencia de los oprimidos no es violencia, sino justicia», y el paradigma era el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres Restrepo –en adelante citado como «Torres»–, lo cual también era rechazado por varios clérigos (De Biase, 1998). La revista *Cristianismo y Revolución* en su número de marzo de 1967 dedica todo su contenido a su vida y obra. Allí, Juan García Elorrio (1967) definió a Torres como:



Sacerdote y sociólogo, luchador y agitador político, líder estudiantil y popular [que] resolvió su sed de justicia en la lucha armada cuando comprendió que la oligarquía cierra todos los caminos y enfrenta al pueblo con el último recurso: la violencia (p. 3).

A fin de comprender cómo Torres influyó en la teología setentista —y en especial a la formación, pensamiento y praxis del MSTM—, es necesario recurrir al modo en que otros clérigos veían su obra, activismo religioso y compromiso con la lucha armada. Desarrollaré brevemente esa mirada a través de tres escritos.

En primer lugar, encontramos al presbítero español Alberto Prades (1967), quien fuera sociólogo y profesor en la Universidad de Lovaina. En su artículo el autor rescata el costado intelectual de Torres como sociólogo. Prades explica que Torres comienza a tomar conciencia de la envergadura social y sociológica de los problemas humanos de su país a la luz de su meticulosa rigidez analítica. Entre los problemas socio-económicos que analiza descubre el subdesarrollo, con lo cual el determina su lucha contra él. Interpretando que la clase dominante es la causa principal del subdesarrollo, Torres se ve motivado a una acción directa. Debido a que el movimiento «Frente Unido» y la proposición de «La Plataforma» fracasaron, Torres se involucra en la lucha armada —con la ilegalidad que ella conllevaba— como último recurso ya no de su «análisis sociológico» sino de su «responsabilidad personal».

En segundo lugar, encontramos al canónigo belga Francois Houtart (1967), quien fuera también sociólogo y director del Centro de Investigaciones Socio-Religiosas. En su escrito, Houtart habla sobre la vocación sacerdotal de Torres. El autor destaca que Torres siempre se vio en la disyuntiva sobre si ejercer su sacerdocio institucionalmente como diocesano o como religioso en la orden de los dominicos. Finalmente, Torres solicitó su reducción al estado laical, debido a la situación latinoamericana y, en particular, la colombiana, en donde él veía el sufrimiento de las masas rurales y urbanas. Solicitó ser relevado de sus funciones sacerdotales para entregarse a la actividad social y política y entró en conflicto con la autoridad religiosa porque se mantuvo firme en su decisión. Houtart (1967) consideraba a Torres como un profeta:



El profeta es aquél que señala la injusticia de una sociedad y eso es lo que Camilo ha hecho y es en ese sentido que su gesto fue profético. Es aquel que señala el juicio de Dios sobre los hombres y que les recuerda que viven en sistemas sociales que los cristianos deben cambiar (p. 15).

Finalmente, nos encontramos con una entrevista al obispo colombiano Germán Guzmán, quien también era sociólogo. La entrevista se centra en la figura de Torres como revolucionario. A la pregunta: «¿Era Camilo realmente un revolucionario», Guzmán (1967) responde: «Si se enciente por revolución un cambio de estructuras, fruto de una ideología, deliberadamente producida, previamente planificado, rápido, radical e integral, no puede negarse que Camilo fue un revolucionario» (p. 16). El autor afirma que Torres no era un revolucionario improvisado sino alguien que contaba con «un propósito» y que «sabía [lo] que quería». En el fondo, Torres tiene —para Guzmán— una «[...] dimensión y trascendencia históricas» (Guzmán, 1967: 16).

Esas últimas palabras de Guzmán no pueden ser más claras para el tema que nos convoca, debido a que la influencia de Torres no solo afectó el compromiso eclesial y político de otros clérigos en el continente —como el MSTM en Argentina— sino que también caló hondo en la formación de la TLL. Esta teología —condenada por el Vaticano— realiza una interpretación de la liberación o salvación a partir del análisis de la condición de opresión de los marginados. Responde al enfoque de teorías sociales, políticas y económicas marxistas y requiere un compromiso militante participando en las luchas por la liberación. Para las y los teólogas/os de la liberación, el verdadero «estado de pecado» es la «falta de compromiso social» (Gutiérrez, 1990 [1971]).

Clérigos en América Latina —pero sobre todo en Argentina— vieron en estas ideas su camino pastoral, en particular aquellos que estaban en contacto con los jóvenes. Varios sectores de la Iglesia Católica Romana se vieron involucrados con las propuestas revolucionarias de las organizaciones armadas. Era la forma de cumplir con el compromiso de participar activamente en las luchas por la liberación. Algunos sacerdotes llegaron a usar sus parroquias y templos para guardar materiales de la guerrilla. Un caso conocido es el de los sacerdotes palotinos de la Iglesia de San Patricio cuya



sacristía estaba presidida por un poster de Ernesto «Che» Guevara. Esta iglesia servía como centro de acopio de la revista *Evita Montonera*, órgano de difusión de dicha organización. Años después —durante la dictadura militar— serían asesinados los sacerdotes Alfredo Leaden, Alfredo Kelly y Pedro Duffau, y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti (Kimel, 1989; Seisdedos, 1996).

Muchos sacerdotes —influenciados por la vida y obra de Torres en Colombia— optaron por las organizaciones armadas como vehículo de su lucha social, política y religiosa. Quizás el caso más emblemático sea el del sacerdote Carlos Francisco Sergio Mugica, quien fuera asesinado el 11 de mayo de 1974 en las puertas de la parroquia de San Francisco Solano (De Biase, 1998).

Sin embargo, más allá de su compromiso y praxis, el MSTM terminó disgregándose en mayo de 1973. Mientras unos sacerdotes se inclinaron al peronismo, otros se volcaron hacia el marxismo. Las diferencias entre estos grupos también quedaron expuestas en la disputa por el celibato sacerdotal. Uno de los casos más famosos al respecto fue el de Monseñor Jerónimo Podestá, quien se casó con Clelia Luro, luego de dejar el sacerdocio. En realidad, fue el nuncio apostólico Umberto Mozzoni quien le pidió la renuncia en 1967. Sin embargo, en 1972 Podestá fue suspendido de su estado clerical, y en ese mismo año se casó con Luro. Desde su exilio en Perú, la pareja comenzó a formar en diversos países la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados, cuyo foco era promover el celibato optativo (Luro de Podestá, 1996).

Situación en La Rioja: Religión y lucha de clases

En la provincia de La Rioja, se vivía un clima bastante conservador, donde la ICR se dirigía solo a los aristocráticos de la provincia. Un ejemplo curioso de esta situación es que cada familia encumbrada tenía sus asientos asignados en la Iglesia Catedral. Esto se sumaba al hecho de que antes del Concilio Vaticano II, la misa se daba de espaldas al pueblo y en idioma latín, lo cual hacía aún más selectivo el grupo que concurría a la misma. Este sector de la población se sintió atacado con la llegada de Angelelli, haciéndoselo saber a través del gobernador de facto Guillermo Iribarren. Como expresa



Luis Miguel Baronetto (1996), Iribarren —como vocero de terratenientes y empresarios,— expresó que la «comunidad eclesial» había cambiado y crecido en sentido contrario a los intereses de los aristócratas e integrantes del gobierno de la época, tildando a Angelelli de «comunista» y «cura tercermundista». Es por esto que Baronetto (1994) concluye: «los fuertes intereses económicos, concentrados en grupos minoritarios de terratenientes, que habían sabido usufructuar la religión, encontraron en esta Iglesia una firme posición en defensa de los desposeídos» (pp. 61-62).

En la provincia de La Rioja se tenía conocimiento de los hechos en cuanto al contexto internacional, ya sea a través de diarios o de radios. Además se tenía conocimiento ideológico a través de libros, que se podían conseguir en esa época. Así lo afirma Nicasio Barrionuevo, uno de los entrevistados: «Lo que sí había —y que también debo confesar y reconocer que todos leían— eran libros. Libros sí se conseguían en esa época; libros con teoría marxista, de Marx, Hernández Arregui, Mariátegui, José Martí [...]».

Esto motivó a muchos jóvenes a abrazar la militancia activa, mostrando que era posible derrotar al gobierno dictatorial. Para muchos, ese compromiso demostraba que los jóvenes podían cambiar la historia, creando así cierto nivel de conciencia. Asimismo, hay que destacar algo expresado por Barrionuevo, que denota la parte ideológica de la guerra fría:

[...] a nosotros nos bombardeaban con las películas norteamericanas; siempre eran los ganadores ellos. [En] la prensa misma siempre ganaban ellos. Venía la *Selecciones del Reader's Digest* [revista en formato libro], te la mandaban por correo, donde ellos te bajaban línea. Te decían quien era el malo y quien era el bueno, y siempre los buenos eran ellos y los malos eran todos los demás: Corea, Vietnam, todos los que ellos decían [...].

Otro aspecto importante en aquella época era el lugar que ocupaban las radios AM, ya que por las noches se podían escuchar emisoras de todo el mundo. Así lo expresa Barrionuevo:



[...] a eso de las 11 o 12 de la noche podías sintonizar radio Moscú, había programas en distintos idiomas, para Latinoamérica, para Asia, capaz que decían lo mismo. A la noche vos podías sintonizar con algún tipo de radio: Radio Moscú, Radio Habana, se escuchaba, y algunos con algún equipo potente tomaban las uruguayas que siempre fueron más libres: Radio Carbel, Radio Colonia. Las radios también actuaban informativamente, también nos traían noticias. También llegaban [radios] chilenas, para la zona del oeste.

Por otro lado, la Revolución Cubana, y la imagen del «Che» Guevara para los argentinos, y para los riojanos en particular, fue de gran importancia en esa época. Si bien para algunos esa importancia revestía un carácter nacionalista, para otras personas representaba un ícono de una generación. Esta es la manera en que María Illanés, una entrevistada, lo expresa: «jóvenes nosotros y joven él, murió a los 33 años, lindo que hizo una revolución». Al mismo tiempo, esta entrevistada expresa la importancia de la experiencia de los «compañeros más grandes», es decir, aquellos cuadros políticos que eran de otra generación pero que le transmitían fuerzas y conocimientos políticos a los jóvenes setentistas.

Angellelli y su episcopado en La Rioja

La acción pastoral de Angellelli respondía a situaciones concretas, que sucedían en la provincia de la Rioja. Ricardo Mercado Luna (2010), en su libro *Enrique Angellelli: Obispo de La Rioja* refiere al obispo como alguien que estaba presente junto a los trabajadores. Por ejemplo, Angellelli acompañaba a los mineros en sus reclamos, impulsaba la organización cooperativa para el aprovechamiento de la tierra y reclamaba una justa distribución de las aguas. Al mismo tiempo, denunciaba la proliferación de la usura, las drogas, las casas de juegos y el manejo de la prostitución en manos de quienes regentaban importantes cuotas de poder en la sociedad riojana.

Además de visitar los barrios alentando a la organización de sus vecinos para encarar la solución al problema de la vivienda y organizar una cooperativa de consumo, Angellelli recorría toda la provincia visitando los pueblos más remotos y olvidados, advirtiendo a los políticos sobre sus responsabilidades, motivando



a la sociedad a la huelga. Lo justificaba con estas palabras:

la mayoría de nuestro pueblo riojano usando un legítimo derecho, usa un instrumento de fuerza para reclamar no solo un salario más justo, sino que lleva su reflexión a una postura que toca la misma dignidad humana para cada trabajador (Mercado Luna, 2010: 24).

En cuanto a lo acontecido durante el Proceso de Reorganización Nacional —como se autodenominó la dictadura militar—, el obispo denunciaba la persecución y la detención de quienes buscan una sociedad más fraterna y más justa. Al mismo tiempo, exhortaba a comprender la «rebeldía de la juventud», a la vez que la alentaba a buscar nuevos caminos para realizar los cambios estructurales en el país.

El obispo del Pueblo: Hacia una pastoral revolucionaria

El 14 de septiembre de 1965, Angelelli viajó a Roma para participar de la cuarta y última sesión del Concilio Vaticano II, que inició ese mismo día. El Concilio finalizó el 8 de diciembre. El Papa Pablo VI —al despedir a Angelelli— le entregó un anillo y le dijo: «Eres Obispo del Concilio. Prométeme que darás la vida para que este Concilio se haga realidad» (Baronetto, 1996: 40). Con estas palabras en su cabeza, asumió el compromiso de llevarlo a la práctica hasta sus últimas consecuencias, teniendo en cuenta las dificultades que esto significaba.

El 3 de julio de 1968, el Papa Pablo VI designó a Angelelli como obispo de La Rioja. La carta del Vaticano expresaba que «estando privada de su Obispo la diócesis de La Rioja [...] hemos juzgado que bien puedes ser puesto al frente de ella tú, que te destacas por la inteligencia, la piedad y prudencia, virtudes que te hacen digno de ser guía del pueblo de Dios» (Baronetto, 1996: 47).

Desde el estrado colocado en el atrio de la Catedral de La Rioja, Angelelli leyó su primer mensaje al pueblo riojano. Restrospectivamente, se puede observar que ese mensaje se constituyó en la base de su opción de vida episcopal y su programa pastoral:



Les acaba de llegar a La Rioja un hombre de tierra adentro que les habla el mismo lenguaje. Un hombre que quiere identificarse y comprometerse con ustedes. Que quiere ser un riojano más [...]. No vengo a ser servido sino a servir, a todos sin distinción alguna de clases sociales, modos de pensar o de creer. Como Jesús, quiero ser servidor de nuestros hermanos los pobres, de los que sufren espiritual o materialmente, de los que reclaman ser considerados en su dignidad humana como hijos del mismo Padre que esta en los cielos. Obren para que sea el Obispo y el amigo de todos, de los católicos, de los no católicos, de los que creen y de los que no creen [...] (Baronetto, 1996: 47-48).

Debido a esto, Angelelli se involucró de lleno en las cuestiones sociales de La Rioja, caminando los barrios más humildes de la ciudad capital como del interior de la provincia, llevando la Palabra de Dios a todos los habitantes riojanos. En agosto de 1969, Angelelli —al evaluar su primer aniversario como Obispo de La Rioja,— expresó:

Uno de ustedes, uno del Pueblo de Dios, me ha dado la lección más estupenda de todo este año, lo ha sintetizado al mismo tiempo que ha trazado todo un programa de vida. Me dijo un hombre de la calle: Vea, Monseñor, vea mi amigo; yo le pido un favor. No se canse nunca de ser el obispo de los pobres, sea el padre de los pobres porque de esa manera es un buen obispo (Baronetto, 1996: 58).

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expresado, no es de extrañar que Angelelli inaugurara una nueva tradición durante su tiempo frente a la Diócesis. Por ejemplo, a partir de 1970 dejó de celebrar la Misa de Nochebuena en la Catedral de la Capital riojana, para hacerlo en un barrio marginado o en un pueblo perdido del interior provinciano. En 1970 esa misa fue presidida desde Los Bordos, la zona de ranchos de lona de Barrio San Vicente, en la ciudad capital. En tanto que la navidad de 1971 fue compartida con los habitantes del Barrio Cordoba Sud. Con una rústica mesa como altar, bajo el algarrobo, rodeado de la misma gente humilde que había encontrado en el Obispo el aliento para movilizarse en procura de viviendas (Figuras 1 y 2). En esta misa Angelelli improvisó su discurso. Illanés comenta acerca de aquella misa, afirmando que el obispo había decidido:



ir a pasar una navidad debajo de un algarrobo ahí en la curva de la ahora Av. Angelelli, antes era todo campo, todo rancho, pero lo hizo. Una vez fue a dar una misa en Chuquis, eso me lo comentaron, yo no lo vi, todos hacían escándalo porque no había hostias, y él dice “Traigan pan”, lo hizo cortar en fetitas al pan, poco más lo querían matar. ¿Y qué es el pan? ¿Qué dice la Biblia? [el] pan [es] el cuerpo de Cristo, el vino [es] la sangre de Cristo. Es lo mismo que no haiga [sic.] vino de misa, y bueno que tomen vino común.

Por cierto que el gesto no pasaría inadvertido para la vieja aristocracia riojana acostumbrada a tener sus celebraciones en la Catedral, junto a la Plaza 25 de Mayo y a todos los palacios de poder. Su reacción no fue benigna con Angelelli.

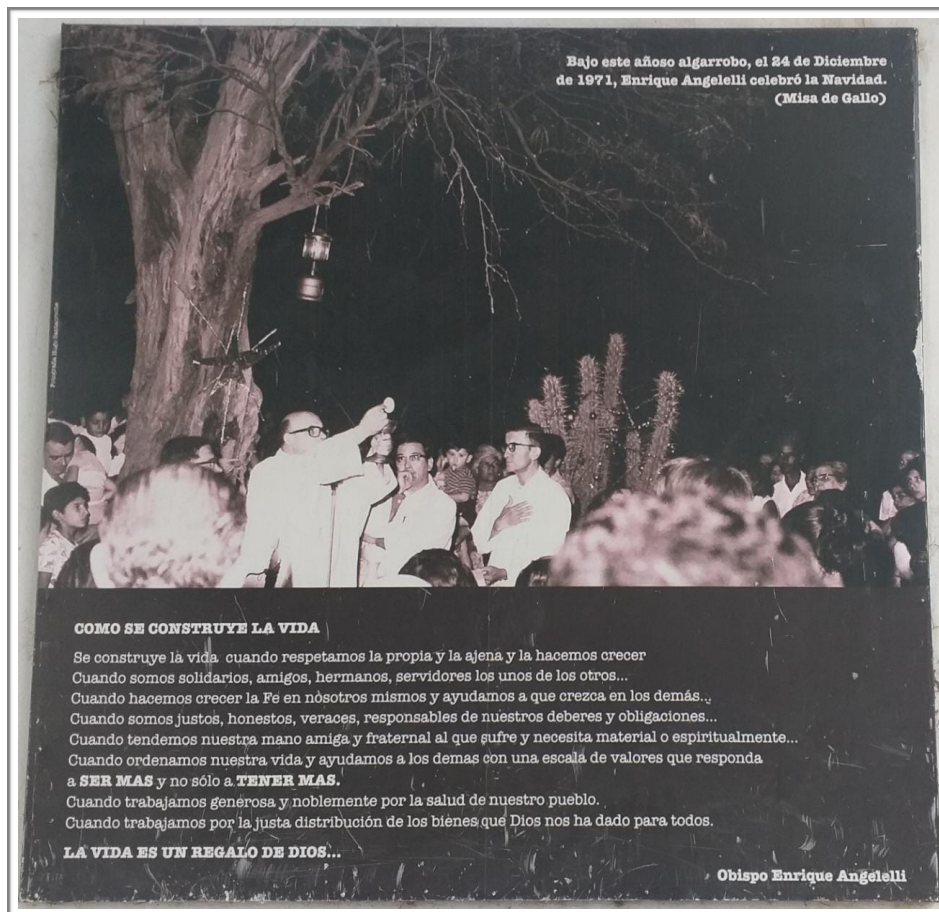
Figura 1. Algarrobo debajo del cual Angelelli celebró la misa de navidad el 24 de diciembre de 1971



Fuente: De La Puente, 2018



Figura 2. Placa recordatoria con fotografía de Angelelli celebrando la misa de navidad el 24 de diciembre de 1971



Fuente: De La Puente, 2018

Juventud y revolución: Angelelli y su clero liberacionista

Para analizar esta relación, hay que tener en cuenta que en la provincia de La Rioja, la presencia, predica, y acción de Angelelli fue deliberadamente incluida como causa de la «subversión» y, por lo tanto, quienes lo seguían directamente eran reputados también como «subversivos». Por ejemplo, durante la dictadura militar, en muchos de los interrogatorios a presos políticos se preguntaba sobre su vinculación con la Iglesia Católica Romana y con la figura de Angelelli. Desde un comienzo fue evidente que el Proceso de



Reorganización Nacional había puesto su mira en el obispo de La Rioja. Debido a esto, Carlos Manuel Acuña (2003), comenta que:

Entre los obispos que se habían enrolado en esta corriente rebelde (MSTM), se encontraba el de La Rioja, monseñor Enrique Angelelli, quien esos días había resuelto excomulgar a un grupo de feligreses que pertenecía a su diócesis y que se resistía a aceptar las ideas de izquierda que caracterizaban la gestión del prelado. El caso motivó un escándalo local que se sumó a las resistencias que crecían frente al llamado progresismo religioso y puso de relieve la inquietud con que los sectores más diversos vivían este proceso. Veían en éste un extremismo ideológico que no era privativo de la Argentina y agudizaba una crisis que tenía lazos europeos y se había extendido por Latinoamérica, especialmente en el Brasil (p. 255).

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que además existían otros curas que estaban dentro de la TLL, como lo expone Delfor Brizuela, otro entrevistado:

El Padre Guido iba por todas las escuelas secundarias e invitaba a los jóvenes a misas diferentes, donde se ponían discos o ritmos modernos, una misa donde todo el mundo hable, que era arriba en el Camarín de San Nicolás, otros opinaban y a la hora de estar en la trinchera era más complicado, fue todo un movimiento que tuvo mucho que ver, aparte las misas que invitaba Guido eran distintas, nos sentábamos en el piso, todos hablaban, se cantaba distinto, había un sacerdote que dirigía y de ahí en más los otros estaban sentados con nosotros como uno más, llamaba la atención y eso me estimulo para integrar, esto en el año 1973/1974 me integre a los grupos juveniles y no hacíamos grandes cosas porque nos reuníamos, tomábamos mate, conversábamos temas de interés, no siempre el tema principal era el tema social y político, eran temas más personales propios de los adolescentes pero que uno podía estar de tu a tú con un cura, y este no era alguien que te podía bajar línea moralista nada mas sino que se interesaba.

Además, los feligreses estaban muy influenciados por la TLL no solamente con la predica de los sacerdotes sino también a través de documentos que llegaban a los jóvenes de aquella época. Así lo



expresa Brizuela, quien en ese momento era integrante del grupo juvenil:

[...] Estaba la figura que se exaltaba en aquellos momentos como revolucionario de Dom Hélder Câmara, que todavía vivía, y a pesar que era un hombre mayor, sin embargo tenía mucha preponderancia su figura, sus escritos. Leíamos sus libros sobre la teología de la liberación, sobre la opción por los pobres, las luchas sociales. También en aquel momento el Papa Pablo VI escribió la [encíclica] *Populorum progressio*, que hablaba de los procesos revolucionarios. Accedíamos, como jóvenes que trabajábamos en los grupos juveniles, al Documento de San Miguel en el caso de Argentina, Medellín donde con claridad había un capítulo dedicado a la promoción humana, a la justicia. Se hablaba mucho del pueblo, del movimiento de masas, de las transformaciones de las estructuras del pecado, del pecado institucionalizado que era la injusticia, las desigualdades, el problema campesino de las reformas agrarias, de las tierras. Todavía no estaba tan metido el tema amerindio o de los pueblos originarios, pero también algo ya se hablaba. El tema del proletariado industrial, las organizaciones, la pastoral obrera, la juventud obrera católica que se resignificaba dentro de un proceso revolucionario, el movimiento rural católico, las cooperativas estaban impregnadas de ese espíritu libertario, eso se hablaba. Se leía, había documentos. Había movimientos incipientes acá en La Rioja, chicos, sociales como fueron los movimientos cooperativos alrededor de la pastoral rural con el movimiento rural católico, pero estaba toda la presencia religiosa y de sacerdotes en las barriadas populares y donde surgían grupos comunitarios que se solidarizaban [...].

Uno de los aspectos más preponderantes en las entrevistas fue el consenso acerca de que todos los jóvenes tenían una excelente relación con Angelelli. Incentivaba a los jóvenes a participar, generándoles valores de solidaridad, de ayuda al prójimo, todo lo contrario a la Iglesia conservadora que existía antes, tal como lo expresa en la entrevista Illanés:

[...] cuando estaba Reynafe u otros obispos y tenías que besarle la mano, besarle el anillo, un absurdo total. Y llegó Angelelli y abrió las puertas para la comunidad. Fue muy importante. Vos lo veías andar por los barrios, celebrar la misa de navidad bajo un árbol y cosas así. Tuvo mucha influencia en los curas, a pesar que dentro de la Iglesia había



varios sectores. Sí, Angelelli viene castigado de Córdoba, porque él trabajaba en Cristo Obrero —creo que se llamaba la iglesia—, y llevaba un trabajo de entrega también. Entonces la Iglesia cordobesa, más que conservadora, lo manda castigado en el '68 a La Rioja. Y él sigue trabajando.

Por otro lado, es necesario destacar que Angelelli no avalaba el uso de la violencia. El obispo solamente incentivaba a los fieles —especialmente los jóvenes— a participar y cambiar las cosas a través del diálogo frente a tanta injusticia que se vivía en el país. Así, Héctor Hugaz, un militante del Partido Auténtico, realiza una definición de Angelelli en cuanto a la TLL cuando afirma: «Una síntesis de lo que era la Teología de la Liberación la tiene el “Pelado”,¹ Con un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio, que creo que es la mejor interpretación de la doctrina de Cristo».

Al obrar de Angelelli hay que sumarle el trabajo realizado por las distintas congregaciones de monjas que trabajaban en la ciudad de La Rioja. Como nos comenta Gustavo Peña en una entrevista:

Por un lado, [estaban] las Hermanas Azules, que trabajaban fuertemente en los barrios, habían dejado el hábito, se identificaban con la gente, algunas trabajaban como empleadas domésticas para ganarse el sustento, en el caso de las Azules estaban en el barrio Tiro Federal, atrás de la Capilla de la Virgen del Valle. Luego se separaron para trabajar mejor, buscando un ranchito para el barrio El Cardonal o San Martín, consiguieron un ranchito y dos o tres de las monjitas que estaban ahí se fueron y justamente esas que se fueron hicieron la opción por trabajar, formando luego el Primer Sindicato de Empleadas Domésticas. Por el otro, se encuentran las Hermanas de la Asunción, ellas —a diferencia de las Hermanas Azules— conservaban el hábito, pero realizaban un trabajo territorial muy fuerte en distintos barrios de la ciudad Capital

Tiempo después llegaron las Hermanas del Divino Maestro que trabajaban con el Padre Antonio Gils, de manera similar a las Hermanas Azules no contaban con el hábito, formando a muchos jóvenes que engrosaban las filas del Partido Revolucionario de los

¹ «El pelado» es el sobrenombre por el cual tanto el clero como los feligreses llamaban cariñosamente a Angelelli, lo cual también demostraba su cercanía con la gente.



Trabajadores (PRT). De esta manera, se mezclaba la política con la Iglesia, a través de los sacerdotes y las hermanas de las distintas congregaciones llegando a los rancheríos, a la gente humilde a través del trabajo social, mostrando así una Iglesia inserta en el corazón del pueblo. Lamentablemente, todo este movimiento se vio trastocado y reprimido luego del asesinato de Angelelli el 4 de agosto de 1976 en Punta de los Llanos, La Rioja.

Conclusión

En el artículo he destacado el lugar y la conexión que tenía Angelelli con el MSTM, el cual también influenció significativamente a los integrantes de la organización OPM Montoneros y otras organizaciones insurreccionales en la región. La relación entre religión y política no era fruto del discurso del obispo o de otros clérigos sino de su compromiso con la realidad social de las personas. En especial, me he centrado en la provincia de La Rioja, denotando la importancia de la ICR, de Angelelli y demás sacerdotes que pregonaban sus ideas, con todos los valores que impregnaban en la sociedad y especialmente en los jóvenes. Como resultado de su compromiso, vemos que surge una Iglesia preocupada por las personas humildes de la provincia, que despertaba conciencia en todas y cada una de las personas. Emprendiendo luchas junto a los trabajadores y a los más necesitados para que puedan progresar y cambiando la concepción de ICR de esa época, Angelelli —junto a sus clérigos y laicos— se enfrentó a los poderes su tiempo. Esto lo llevó al martirio en 1976. No es poca cosa afirmar que la ICR se transformó en una iglesia de puertas abiertas, permitiendo que personas de los barrios más alejados del centro de la ciudad pudieran sentirse parte de la Iglesia. Recordemos que antes del Concilio Vaticano II la ICR solo tenía como prioridad a las familias aristocráticas. La transformación no solo fue eclesial sino también social y política.

A la luz de lo analizado, futuros trabajos deberían repensar cómo repercuten las acciones del episcopado de Angelelli en la situación de la ICR actual. Una realidad es que —casi el final de la segunda década del siglo XXI— son muy pocos los sacerdotes que continúan bregando por la «opción por los pobres» o que sostienen las enseñanzas de la TLL. Debido a esto, surgen las preguntas: ¿Cómo



modificar ese paradigma? ¿Quiénes serían los nuevos oprimidos del siglo XXI, aquellas personas que sufren discriminación y exclusión de la sociedad y que necesitan apoyo espiritual por parte de la ICR?

Como primera aproximación a esas preguntas, creo que deberíamos pensar en las personas que son oprimidas por su raza o etnicidad. Esto especialmente a la luz de discursos xenófobos recientes que penalizan y buscan excluir a personas in/migrantes de países limítrofes. Esto es fruto de una larga —y solapada— ideología racial que privilegia a los inmigrantes europeos blancos por sobre otros grupos raciales/étnicos.

En segundo lugar, creo que debemos reconocer a las personas que son oprimidas por su género e identidad de género, especialmente a las mujeres cis y transgénero. De todas las Iglesias Cristianas en el mundo, la ICR es una de las pocas iglesias que no incluye a las mujeres dentro del ministerio ordenado. Es una de las pocas iglesias cuyo clero es eminentemente masculino. En el mundo existen otras iglesias católicas —que no son romanas, es decir, que no adhieren a la autoridad del Papa de Roma— que sí ordenan mujeres, tanto cis como transgénero. Sin embargo, la ICR continúa resistiéndose a aceptar la realidad de su decreciente número de vocaciones sacerdotales.

Finalmente, es necesario pensar en las personas de la diversidad sexual, quienes son marginadas por su orientación o identidad sexual. Muchas de estas personas no encuentran un lugar donde poder conectarse con la Palabra de Dios. Si bien el catecismo de la ICR y las palabras del Papa Francisco tienden a «aceptar a las personas homosexuales», la realidad es que dentro de las parroquias, si las personas de la diversidad sexual atienden una misa, pasan completamente desapercibidas. La brecha entre el discurso *aggiornato* a los tiempos y la práctica continúa siendo profunda y visible.

En vista a estos aspectos, futuros trabajos deberían rescatar el espíritu *setentista* de Angelelli para aplicarlo a la realidad eclesial y pastoral de una provincia como La Rioja que necesita responder a las necesidades de las personas más allá de lo estrictamente económico. Casi al comienzo de la tercera década del siglo XXI, la



realidad de las personas todavía está signada por la crudeza del sistema capitalista y la creación de más y más grupos de excluidos. A la luz de esto, las organizaciones religiosas —especialmente la ICR— deberían repensar, reevaluar y rever su compromiso evangélico. Para ello, se hace necesario seguir el ejemplo del «Pelado», es decir, vivir «Con un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio».

Referencias bibliográficas

- Acuña, Carlos Manuel (2003). *Por amor al odio. Tomo I: La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Pórtico.
- Assmann, Hugo (1976). *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente*. Salamanca: Sígueme.
- Baronetto, Luis Miguel (1996). *Vida y martirio de Mons. Angelelli*. Córdoba: Tiempo Latinoamericano.
- Bresci, Domingo A. (1994). *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CEHILA.
- Calloni, Stella (2006). *Operación Cóndor: Pacto criminal*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Córdova Quero, Hugo (2014). *El desafío del diálogo. Historia, definiciones y problemáticas del ecumenismo y la pluralidad religiosa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: GEMRIP Ediciones.
- Córdova Quero, Hugo (2016). «Teología pública e pluralismo religioso: Uma questão pendente na agenda sócio-religiosa da América Latina». En: Rudolf Von Sinner y Nicolás Panotto (eds.), *Teología pública: Un debate a partir de América Latina*. San Leopoldo, RS: Instituto de Ética, Faculdades EST / GEMRIP Ediciones, pp. 67-76.



- De Biase, Martín G. (1998). *Entre dos fuegos: Vida y asesinato del padre Mugica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Donatello, Luis Miguel (2010). *Catolicismo y Montoneros: Religión, política y desencanto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Dos Santos, Theotonio (2017 [1969]). «La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina». En: Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer, Miguel Wionczek, Miguel y Theotonio Dos Santos, *La dependencia político-económica de América Latina* (Colección Clásicos Recuperados). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, pp. 125-155.
- Gaddis, John Lewis (1990 [1978]). *Russia, the Soviet Union and the United States: An Interpretative History*. Nueva York, NY: McGraw-Hill.
- García Ellorio, Juan (1967). «Bajo el signo de Camilo». *Cristianismo y Revolución* 4 (marzo): pp. 2-3.
- Guillespie, Richard (2008 [1982]). *Soldados de Perón: Historia crítica sobre los Montoneros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gunder Frank, André (1970). *Desarrollo en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Signos.
- Gutiérrez, Gustavo (1990 [1971]). *Teología de la liberación*. Lima: CEP.
- Guzmán, Germán (1967). «Camilo revolucionario». *Cristianismo y Revolución* 4 (marzo): pp. 16-17.
- Heffer, Jean y Michel Launay (1992). *La guerra fría (1945-1972)* (Colección Iniciación a la Historia), traducción de Yago Barja de Quiroga y Mar Llinares. Madrid: Akal Ediciones.
- Houtart, Francois (1967). «Camilo sacerdote». *Cristianismo y Revolución* 4 (marzo): pp. 13-15.



- Jaramillo, Ana, Coord. (2017). *Atlas histórico de América Latina y el Caribe*. Lanús, Buenos Aires: Centro de Estudios de Integración Latinoamericana «Manuel Ugarte», Universidad Nacional de Lanús. Disponible en: <<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo2/fuentes/cap2/02-manifiestos-de-obispos-del-tercer-mundo.pdf>> [Consultado el 10 de octubre de 2018].
- Kimel, Eduardo Gabriel (1989). *La masacre de San Patricio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Dialéctica.
- Lanusse, Lucas (2010). *Montoneros: El mito de sus 12 fundadores*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Javier Vergara Editor.
- Loeza, Soledad (2013). «Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México». *Foro Internacional* 53, N° 1 (enero-marzo): pp. 5-56.
- Luna, Félix (2010). *Historia integral de la Argentina, Tomo X: El largo camino a la democracia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Booket.
- Luro de Podestá, Clelia (1996). *Mi nombre es Clelia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Los Héroes.
- Magne, Marcelo Gabriel (2004). *Dios está con los pobres. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: Prédica revolucionaria y protagonismo social, 1967-1976*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imago Mundi.
- Mercado Luna, Ricardo. (2010 [1996]). *Enrique Angelelli. Obispo de La Rioja: aportes para una historia de fe, compromiso y martirio*. La Rioja: Nexo Grupo Editor.
- Ortolani, Luis (2002). «La Iglesia de los oprimidos: Sacerdotes para el Tercer Mundo». *Revista Política, Cultura y Sociedad en los '70* 6. Disponible en: <<http://web.archive.org/web/20130517170532/http://www.los70.org.ar/no6/asi.htm>> [Consultado el 10 de marzo de 2018].



- Paz, María Luján de (2003). «Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, la otra iglesia (República Argentina 1967-1976)». Tesis de Licenciatura en Sociología. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.571/te.571.pdf>> [Consultado el 10 de octubre de 2018].
- Pontoriero, Gustavo (1991). *Sacerdotes para el Tercer Mundo: "El fermento en la masa", Volumen 1 (1967-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Prades, Alberto (1967). «Camilo sociólogo». *Cristianismo y Revolución* 4 (marzo): pp. 10-12.
- Seisdedos, Gabriel (1996). *El honor de Dios: Mártires Palotinos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Seisdedos, Gabriel (1999). *Hasta los oídos de Dios: La historia del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: San Pablo.
- Serrano, Felipe Victoriano (2010). «Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: Una reflexión histórico política». *Argumentos* 23, N° 64 (septiembre-diciembre): pp. 175-193.
- Van Den Bent, Ans J. (1991). «Romero y Galdames, Oscar Arnulfo». En: Nicholas Lossky, José Míguez Bonino, John S. Pobee, Tom F. Stransky, Geoffrey Wainwright y Pauline Webb (eds), *Dictionary of the Ecumenical Movement*. Ginebra: WCC Publications, pp. 883-884.
- Van Der Grijp, Klaus (1989). «Camara, Herder (1909-)». En: Wilton M. Nelson (ed.), *Diccionario de Historia de la Iglesia*. Miami, FL: Caribe, pp. 200-201.
- Villarruel, Victoria (2009). *Los llaman... jóvenes idealistas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Asociación del Centro de estudios legales sobre el terrorismo y sus víctimas.

